

# Manuel de Terán: una visión dinámica y comprometida de la ciudad y del territorio

Miguel Ángel TROITIÑO VINUESA

Universidad Complutense de Madrid

Don Manuel fue para nosotros, los discípulos de finales de los sesenta y comienzos de los setenta, años de turbulencias y de una vida universitaria marcada por la presencia de los «grises», los cierres temporales y los juicios críticos a profesores, una referencia ética tanto a nivel científico como personal. Su rigor y claridad expositiva, imaginación y brillantez, a la hora de desvelar la identidad de los lugares y explicar la diversidad del mundo, nos atrajo hacia la Geografía y desde una dirección intelectual, mas que presencial, nos proporcionó algunas claves fundamentales para nuestra formación y quehacer geográficos.

Por todo ello y también por su talante liberal, ausente de dogmatismos, era firme en sus convicciones pero cauteloso y comedido en sus interpretaciones y valoraciones, mantenemos vivo no sólo su recuerdo sino también su pensamiento geográfico, porque no hemos tenido que renunciar a nada de lo que nos enseñó para ser lo que somos. Sin duda, porque buena parte de sus ideas y preocupaciones continúan teniendo vigencia aunque, en algunos casos, tal como el hizo a lo largo de su vida, sea necesario reformularlas para así aportar explicaciones mas certeras de los paisajes de la Tierra. Esta, creemos, es una de las formas de ser fieles al maestro y también de mantener vivo su pensamiento.

En el prólogo de la obra colectiva Madrid. Estudios de Geografía Urbana (1981) escribía Manuel de Terán: «**La Geografía es ciencia de andar y ver**» (pp. 12), era algo que también señalaba en sus clases, pero, tras una pequeña pausa, añadía, con método. Consciente de la importancia de la reflexión teórico/conceptual, imprescindible para identificar cuestiones y problemas relevantes, de las técnicas y de los métodos, dedicó una parte considerable de su esfuerzo personal y quehacer geográfico, en diversos frentes, a dotar a la geografía española de técnicas y métodos para que tuviese autonomía y fuese una **auténtica ciencia del paisaje**; el se había encontrado una geografía descriptiva y sin autonomía. En este sentido escribía en 1960:

«La Geografía es, en primer lugar, ciencia de paisajes, descripción y explicación de los complejos regionales, pero el estudio y comprensión de estos no será posible sin la existencia de ese conjunto de ciencias geográficas generales que extienden su atención a regiones diversas, estableciendo comparaciones y deduciendo leyes y tendencias generales, reduciendo a tipos y fórmulas la infinita variedad de hechos y fenómenos geográficos, creando técnicas y métodos de trabajo»

(Situación Actual de la Geografía y Posibilidades de su Futuro. En Pensamiento Geográfico y Espacio Regional en España, p. 54).

La relectura de la obra de Manuel de Terán nos aporta la claves de su visión de la ciudad y del territorio, el habla de paisaje, una visión que consideramos moderna, tanto por las temáticas que aborda como por las preocupaciones que explicita. Nuestro acercamiento a su pensamiento se hace alrededor de tres ejes o claves interpretativas: un saber geográfico integrador, una visión cultural dinámica de la ciudad y el territorio y un compromiso ético con la defensa de la diversidad.

## 1. UN SABER GEOGRÁFICO INTEGRADOR, ARTICULADO ALREDEDOR DE LA EXPLICACIÓN DE LOS PAISAJES

La visión integrada y relacional de Terán continúa siendo clave para explicar los territorios, constituyendo un pilar fundamental de la aproximación y de la cultura geográfica. Terán defiende, con claridad, el carácter explicativo de la geografía y su singularidad como ciencia de relaciones cuando escribe:

«Pero ninguna ciencia estudia los hechos de la superficie terrestre en sus combinaciones espaciales y este es el objeto formal de la Geografía, concebida como ciencia de los paisajes terrestres; un objeto que ella posee como propio y exclusivo contenido. La región, los medios geográficos, el complejo o combinación de los hechos geográficos, el paisaje, he aquí lo que asegura a la Geografía su autonomía y el criterio de certeza para todo deslinde de campos y competencias»

(Situación Actual de la Geografía y Posibilidades de su Futuro. En Pensamiento Geográfico y Espacio Regional en España, p. 3).

El paisaje es para Terán, en cuanto eje articulador de la explicación geográfica, la imagen o el reflejo de las estructuras territoriales, cuya explicación requiere, por un lado, indagar en factores de naturaleza diversa: físicos, históricos, culturales, económicos y sociales y, por otro, clarificar como se establecen las relaciones, considerando tanto el tiempo como el espacio. Son estas variables que él maneja con rigor y con maestría, tanto en las monografías de pequeñas y medianas ciudades históricas (Calatayud, Daroca, Albarracín, Sigüenza o Toledo) como en los estudios de Geografía agraria, casos, entre otros, en Vaqueros y Cabañas en los Montes del Pas (1947) o en las Huertas y jardines de Aranjuez (1949).

Terán reconoce, aunque sin mucho convencimiento, la primacía de la geografía regional, pues tras el reconocimiento puntualiza:

«Las dificultades y divergencias comienzan cuando se quiere definir el concepto de región y establecer los factores en que se debe basar su estudio y delimitación» (La Situación Actual de la Geografía y las Posibilidades de su Futuro. En, Pensamiento Geográfico y Espacio Regional en España, p. 47).

Por ello no es extraño que busque alguna alternativa, la región sería algo así como la estructura territorial y su expresión externa la «**unidad de paisaje diferenciada**». Para Terán la región geográfica es, ante todo, resultado de la acción humana y ante el avance de la humanización del planeta plantea que la diferenciación del mismo en

«unidades de paisaje» debería buscarse no tanto en los factores físicos, con fuerte protagonismo en la monografías regionales clásicas, sino en la actividad creadora del hombre, capaz de transformar el medio natural en paisaje de cultura.

No hay duda, para Terán, el gran eje articulador del conocimiento geográfico es el paisaje y la definición que de él realiza no difiere, en lo sustancial, de la que ahora hacemos de territorio, entendido como construcción social resultado de las relaciones e interdependencias entre factores naturales, sociales, económicos y culturales. Las unidades de paisaje son equivalentes a las unidades geográficas integradas o socioterritoriales que ahora utilizamos en el análisis y la planificación territorial.

## 2. UNA LECTURA CULTURAL Y DINÁMICA DE LA CIUDAD Y EL TERRITORIO

Terán, agudo observador del mundo donde vive, al manejar diversas escalas, las del mapa y las del plano, es consciente de los cambios que se producen en el medio geográfico y muy especialmente de los inducidos por el proceso de urbanización, a diferencia de algunos geógrafos clásicos que quizás no valoraron adecuadamente las consecuencias territoriales de la Revolución Industrial. Esto no es óbice para reconocer que se sentía más cómodo, por formación y por tradición geográfica, desvelando las claves explicativas de los paisajes heredados, especialmente en el caso de los paisajes rurales.

La evolución de su pensamiento y en la forma de abordar los estudios sobre la ciudad evidencian como, hasta el final de su vida, le preocupaba aportar una lectura dinámica del paisaje.

Recientemente ha escrito Josefina Gómez Mendoza: «**El uso de la historia para hacer inteligible el paisaje de la ciudad constituye el núcleo del método teraniano**» (p. 18). Siendo esto cierto, especialmente hasta comienzos de los sesenta, es de reseñar que utiliza la historia con perspectiva dinámica en cuanto herramienta para explicar el paisaje actual, en el marco de una interpretación en ciclos, algo que explícita, de forma magistral, en Toledo cuando al referirse a la ciudad del siglo XX señala:

«un nuevo ciclo se afana en destruir las formas del pasado para edificar sus propias formas»(Ciudades Españolas. Toledo. Estudio de Geografía Urbana, 2004, pp. 22). Se trata, en suma, de explicar los cambios en el paisaje, atendiendo tanto al proceso de formación como al de transformación.

Terán, desde su estancia en el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad de París, becado por la Junta de Ampliación de Estudios a comienzos de los años treinta, prestó una atención prioritaria a los temas urbanos, reelaborando, tal como ha señalado Francisco Quirós Linares (2004), su pensamiento y sentando la bases de la Geografía urbana española. En un trabajo pionero (1942): **Calatayud, Daroca y Albarraicín. Notas de Geografía Urbana**, ya explícita su entendimiento del paisaje urbano:

«Toda ciudad es un paisaje, un trozo de superficie terrestre dotado de un dibujo, unas formas y colores determinados. La ciudad tiene un rostro con fisonomía y gesto peculiares, y la tarea mas fina y sutil del geógrafo de la ciudad consiste en interpretar el paisaje urbano, desentrañar el mas profundo sentido de sus rasgos fisonómicos, captar la intimidad psicológica de la ciudad» (p. 179).

A esta visión fisonómica e intimista, Terán pronto incorpora las preocupaciones de los científicos sociales de la posguerra y da entrada a la consideración de factores sociales y económicos. Los factores sociales adquieren un papel clave en la explicación de la realidad visible, considera el paisaje urbano como un producto temporal, resultado de un proceso que es necesario explicar para discernir las aportaciones del pasado insertas en el paisaje actual.

En 1965, en el editorial de la revista *Arquitectura* dedicado al éxodo del campo, considera la expansión del modo de habitar y vivir urbanos como un hecho capital de nuestra civilización y la ciudad como uno de los instrumentos mas poderosos a la hora de transformar y organizar el espacio. Su visión de la urbanización, hace ya casi medio siglo, es clarificadora:

«Urbanización a escala planetaria... cuya pretensión fuera prender la superficie entera del planeta en las mallas de una gigantesca red urbana, en la que las ciudades constituyen los nudos de la trama y condensación y entre cuyos hilos los espacios no urbanizados o cultivados serían reservas de recursos potenciales, investigados o inventariados, o parques naturales para recreo y reposo del hombre de la Ciudad» (En *Ciudades Españolas: ¿Un Mundo de Ciudades?*, p. 388).

Consciente de los cambios urbanos, resalta como la ciudad del futuro será la expresión de la sociedad de nuestros días, de lo que sus hombres piensan, quieren y hacen y al respecto señala: **«En este hacer, pensar y querer, la historia actúa como una realidad heredada e incorporada al presente y como un saber acumulativo de ideas y experiencias»** (*¿Un mundo de ciudades?*, p. 400).

Dos años mas tarde, en 1967, en: **La Ciudad como forma de ocupación y organización del espacio**, resalta la complejidad y multifuncionalidad del hecho urbano y escribe de forma tajante: **«la ciudad y la forma de paisaje que ella instrumenta, en su forma extrema y límite, significa la operación transmutadora mas radical llevada a cabo por el hombre en el medio natural»** (Pensamiento Geográfico y Espacio Regional en España. *Varia Geográfica*, pp. 190).

La definición de paisaje que ahora aporta clarifica su evolución conceptual y metodológica:

«El paisaje urbano es un fragmento de espacio edificado, un volumen de irregular y poliédrica figura, enhiesto sobre el suelo, diferenciado y segregado del mundo en torno. Es una forma de ocupación, utilización y modelado espacial. Pero esta forma y modelado se hallan en relación con una estructura de la que aquella realidad es expresión material y en la cual se opera la integración de las distintas variables que nos permitirá llegar a una comprensión unitaria y sintética del paisaje urbano» (p. 193).

Terán es también un gran observador de fenómenos emergentes, así, en **Toledo. Estudio de Geografía Urbana**, define las claves del modelo turístico toledano a comienzo de los cincuenta:

«A todo esto hay que añadir el turismo, qué representa el turismo en Toledo. 50.000 turistas año (130 día), turismo nacional, madrileño y extranjero, el mas importante. Proximidad a Madrid, reduce la estancia a ida y vuelta, sin estancia, lo que no ha dado lugar a una importante industria hotelera y si, en cambio, a grandes autocares a base de itinerarios fijos, desde el Zoco a San Juan de los Reyes. Pero fuera de este área concreta y limitada, el Toledo alto queda a la sombra» (p. 258). Se pregunta por la influencia del turismo en Toledo y, tras señalar su influencia en el comercio y la artesanía, resalta. «Pero el toledano permanece totalmente indiferente, Toledo, sin salir al mundo, ve el mundo desfilando por las calles y ni siquiera asiste al espectáculo, sigue su vida ...» (p. 259).

En uno de sus últimos trabajos, la **Introducción al TOMO I de Madrid (De la Plaza de Oriente a Carabanchel)**, muestra sus dudas ante la eficacia de los modelos interpretativos del crecimiento urbano (Burgess, Hoyt), y, en referencia a un estudio de Fernando Chueca, escribe:

«Esta es la nueva figura de Madrid, no concordante con los modelos clásicos de crecimiento (el lo considera como polinuclear o tentacular), una ciudad que urbaniza campos y aldeas y va camino de una extraordinaria metrópoli que hará de ella una de las metrópolis mayores de Europa» (1979, p. XXVI).

### **3. REGENERACIÓN, COMPROMISO ÉTICO Y DEFENSA DE LA DIVERSIDAD**

Manuel de Terán enlaza con el espíritu regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza y confía en el rearme ético de la sociedad. Le preocupa la pérdida de identidad y de rumbo de los territorios y de las ciudades, en referencia a Toledo señala los riesgos de la dependencia de Madrid, el peligro de la suburbanización, habitantes desarraigados moralmente de la ciudad en que viven, y la ruptura con el pasado:

«Mas que en otras ciudades de España con peso de tradición, historia y monumentos, yo creo percibir en Toledo una desvinculación de su actual población con relación a la significación de la ciudad (p. 258).

Atento a las transformaciones sociales y espaciales de la España de los sesenta, piensa que el análisis y la explicación geográfica deben estar al servicio de la sociedad. Le interesa y defiende la aplicación de la Geografía, especialmente en el campo del Urbanismo, ámbito que considera multidisciplinar, y participa en la información urbanística de planes de ordenación a diversas escalas: Área Metropolitana de Madrid (1961), Guipúzcoa (1962), Sevilla (1963), Aragón (1964), Andalucía (1965), etc.

Denuncia los efectos negativos del crecimiento urbano explosivo y especulativo y en 1965, en el mencionado editorial de la revista *Arquitectura* escribe:

«Fue un crecimiento selvático competitivo en el que el juego de la libre especulación y de los intereses individuales, de grupo o empresa, impusieron su ley como los árboles mas vigorosos en el bosque. Ni el interés estético de la conservación de los bellos conjuntos monumentales del pasado, ni las exigencias de una circulación rápida y fácil, ni la de una vivienda salubre y cómoda, ni de espacios libres para el cultivo del cuerpo y del espíritu fueron respetados» (p. 336).

Propugna una planificación previsoras e inspirada en motivos del bien colectivo y llama la atención sobre los efectos de la explosión de la ciudad:

«El campo que se urbaniza, en tanto que la ciudad se ex-urbaniza y su centro se deteriora, ocupado por las clases mas humildes y dimitido de sus funciones directivas» (p. 338).

Apuesta por la «**regeneración de la ciudad**» a partir de su centro, restituyendo sus funciones rectoras e inspiradoras de la vida urbana, no sólo en las de un centro financiero y comercial sino en las de tipo cultural y social, las de ágora y forum. Algunos años mas tarde, en 1979, en relación al centro de Madrid, plantea, así como H. Lefebvre proclamó el derecho a la ciudad, el «**derecho al centro**».

Para adecuar la ciudad a las necesidades de cada momento se refiere a la necesidad de la planificación urbana a diferentes escalas lo que implicaría:

«una gigantesca empresa de Geografía voluntaria, cuya conducción y logro exige: la selección cuidadosa de un cuadro técnico en el que han de colaborar especialistas de muy diversas ciencias del hombre, la movilización de grandes recursos económicos y de energías morales de toda la sociedad...» (p. 401).

Reclama una planificación democrática y participativa, superadora de la, visión tecnocrática del momento: «**porque la mies es mucha y porque todas las voces y opiniones deben ser escuchadas y atendidas...**». Ante la generalización de la urbanización, llama la atención sobre el abandono de las tierras marginales que:

«... como una nueva ruina, vendrá a ocupar un lugar junto a la de los castillos, palacios y monasterios, como llagas abiertas en nuestros paisajes cuya cauterización exige, entre otras medidas, un gran programa de repoblación forestal» (p. 395).

A finales de la década de los setenta (1978), en el prólogo del libro de Ana Oliveras: *La Enseñanza en Madrid. Análisis de una función urbana*, apuesta, aunque con alguna cautela, por la aplicación del saber geográfico:

«El geógrafo tiene una responsabilidad ante la sociedad que ya hay que asumir; sin dejar de hacer investigación de base, se tienen que abordar trabajos prácticos de utilidad inminente y máxima actualidad» (p. 13).

Terán, geógrafo de andar y ver, desvelador de lugares e identidades y conocedor de la diversidad del mundo, ya planteó a mediados de los años sesenta, **Una Ética de la Conservación del Paisaje, 1966**, cuando apenas se hablaba de conservación y, muchos menos, de desarrollo sostenible, la necesidad de superar el optimismo progresista decimonónico y, ante los riesgos de generalización del modelo europeo de desarrollo y organización territorial, expresa una preferencia personal:

«que la imagen de nuestro planeta no sea la de una inmensa conurbación indiferenciada y que se salven del arrasamiento uniformador la variedad de modos de ser hombre y organizar el espacio» (Pensamiento Geográfico y Espacio Regional en España, p. 119).

Esta defensa de la diversidad cultural y territorial del planeta evidencia la modernidad del pensamiento geográfico de Terán, válida en el tiempo que le tocó vivir y creemos que también en el nuestro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BULLÓN, T. y TROITIÑO, M. Á. (1984): «Manuel de Terán (1904-1984)». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, pp. 13-25.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2004): Introducción en *Manuel de Terán: Ciudades españolas*. Real Academia de la Historia. Madrid 2004, pp. 11-26.
- QUIRÓS LINARES, F. (2004): «El paisaje urbano en la geografía española moderna». En Ortega Cantero, N. (Ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*. Universidad Autónoma de Madrid/ Fundación Duques de Soria, pp. 171-186.
- TERÁN, Manuel de (1942): «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía Urbana». *Estudios Geográficos*, 6, pp. 163-202.
- (1960): «Situación Actual de la Geografía y Posibilidades de su Futuro».
- (1965): Editorial ¿Un Mundo de Ciudades?. *Revista Arquitectura*, 83, pp. 1-8.
- (1966): «Una Ética de la Conservación del Paisaje» Homenaje a don Armando Meón. C.S.I.C. Zaragoza, pp. 69-76.
- (1967): «La Ciudad como forma de ocupación y organización del espacio». *Revista de Estudios de Administración Local*, 146, pp. 161-177.
- (1978): Introducción al TOMO I de Madrid (De la Plaza de Oriente a Carabanchel). Espasa Calpe. Madrid, pp. XXII-XXVII.
- (1978): Prólogo en Ana Oliveras: *La Enseñanza en Madrid. Análisis de una función urbana*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- (1981): Introducción a: Madrid. *Estudios de Geografía Urbana*. C.S.I.C. Madrid.
- (1982): *Pensamiento Geográfico y Espacio regional en España*. *Varia Geográfica*. Edición a cargo de Joaquín Bosque Maurel. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- (2004): *Ciudades Españolas*. Edición a cargo de Daniel Marías. Real Academia de la Historia. Madrid 2004.